

San Bernardo, 10 de Febrero de 1932.

120

Veraneando
en Constitución

Tomamos el tren a las nueve de la mañana y llegamos a Talca sin novedad.

Esperamos allí una hora, para llegar partir hacia Constitución en un tren chico y de un andar muy lento. Este viaje se hizo pesado hasta llegar a la orilla del río, donde por calmado que se valla, el viaje es bonito. Durante todo el camino tuvimos mucho calor, pero en Constitución estaba nublado y frío.

Mi primera impresión fué distinta a lo que yo creía. Me imaginaba un pueblo de construcción peor, ya que el terremoto la había afectado; Creía que el río era más angosto y con muy poca navegación, pero me encuentro con todo lo contrario. Las calles completamente limpias, la construcción muy buena, pero afeandola de vez en cuando, un hueco dejado por que ha dejado una casa caída, que no ha podido ser reconstruida. El río muy navegable y ancho.

Llegamos primero al Hotel, peroluego nos fuimos a casa de un primo de mi padre, don Ricardo Vilazuela.

Al día siguiente, recorrimos todo el pueblo. Nos fuimos por la poza a la piedra de las Ventanas. De ésta me imaginaba otra cosa, no sé explicar si más fea o más bonita.

A la orilla del mar hay un espeso bosque, pero nosotros seguimos caminando, llegamos a la playa en donde se baña la gente. Allí sufrí una devoción, creí que me iba a encontrar en una playa llena de olas, pero, me encuentro en una la dura. Cuál sería mi asombro que exclame: Para esto mejor bañarme en la piscina de la casa — Era una verdadera piscina de agua salada.

El puerto que se quiso hacer allí, se lleno de arena, y entre molo y molo, quedó una poza.

Seguimos por la playa, pasamos muchas piedras, entre ellas las Termópilas y otras, que no recuerdo el nombre, hasta que llegamos a la piedra de la Iglesia, magnífica piedra. Necesitamos quererlos entrar, pero alcanzamos a llegar solo al primer arco, pasar más otras es muy peligroso. Es una lindura ver como el mar embravecido entra por el agujero al interior de la piedra, como si quisiera derribarla. Se me dice que los otros arcos son más bonitos, porque atraviesan hasta el otro lado de la piedra.

Pasamos a los Calabocillos, hermosas rocas que se alzan en la playa, como si quisieran pelear con el mar.

Almorzamos y vamos a conocer la plaza. Linda plaza, de gigantescos arboles. La no nos quedaba más que conocer el estadio, al que conocimos al día siguiente.

Es muy bonito, tiene 2 canchas de foot-ball, una de tennis 1 de basket-ball, 1 de juegos infantiles, una de baile, etc., y 2 bonitos chalets.

— 8 —

Pasaron ya los dos primeros días, en los que no nos podemos bañar, por estar nublado. Al tercer día nos bañamos; pero yo me resfrié y perdíos 8 helados. Volvímos a empezar a bañarnos y así seguimos hasta el último día. Allí yo pude demostrarle a él que podía nadar, nadando 240 metros sin gran cansancio.

REPUBLICA DE CHILE
OFICINAS FISCALES

San Bernardo, 10 de Febrero de 1932.

En las tardes íbamos a la playa algunas veces, y otras a paseos, ya sea al estadio o al otro lado del Maule. Un dia fuimos a tomar onces al Eden, y otro a comer una lisa asada donde las Carreños.

Tambien hicimos algunos paseos en bote, por el río, el mar y la laguna. El mas bonito fue el que fuimos a Potrerillos en lancha a motor.

----- o -----

Ya iban 3 semanas de verano, y era la hora de venirnos.

El verano había sido bonito y bueno ya que habíamos ganado de peso.

Nos despedimos de toda la parentela por allá, y partimos a las 7 de la mañana.

El veran " A las 10 estuvimos en Talca y a las 12 partimos de esa para acá.

En el viaje hubo gran calor, que nos trajo con ganas de volver a bañarnos.

Ya conocí la bonita ciudad de Constitución, en la que resalta su bravo y hermoso mar.

Patricio Aylwin Azocar.